Fortaleza y Martirio.

EL DOCTOR SANCLEMENTE.

Por Belisario Betancur.

Exposición en el homenaje que el Valle del Cauca y la ciudad de Buga rindieron al expresidente Manuel Antonio Sanclemente : Buga, Marzo 18 de 1997.

"Veo redoblado mi infortunio ahora que he perdido mi más venerado amigo. Quédenos el consuelo de esperar que su alma virtuosa descanse en el seno de Dios y de saber que la posteridad pondrá su nombre inmaculado entre aquellos a quienes se reserva la mayor gloria, que es la de la fortaleza y el martirio".
MARCO FIDEL SUAREZ (Marzo 19 de 1902

Empiezo por agradecer a la señora Alcaldesa, a D. Gustavo Rubio alcalde y a los dirigentes de Buga su obligante invitación a hablar en este acto académico en torno a la figura del presidente Doctor Manuel Antonio Sanclemente, a quien Colombia comienza a hacerle justicia a casi cien años de su muerte. Parecería que no hubieran sido suficientes los altos precios que durante su vida hubo de pagar el austero gobernante y jurista vallecaucano por su honestidad y su espíritu republicano, para que después de su muerte las interpretaciones injustas y el largo olvido fueran complemento de aquellas pesadumbres. Por fortuna, la ley 127 de febrero de 1994 hace justicia al magistrado ejemplar; y la placa del Congreso Nacional que se ha descubierto, acrecienta ese reconocimiento.

Hablemos de la política de entonces; de la obra del doctor Sanclemente en los 21 meses de su gobierno; de su honestidad, su templanza y su transparencia; de su amor al terruño nutricio. Y hagámoslo con realismo y objetividad, a los 95 años de su muerte, para aprender las lecciones morales que se desprenden de su vida paradigmática, y para llenar el vacío que los prejuicios tejieron sobre su tiempo y sus gentes, enrareciendo el aire de consejas e interpretaciones acomodaticias.

I.- **La pirámide**.

La política tiene un componente fundamental: la exaltación de la dignidad humana. En ese propósito, desde los pensadores griegos y latinos, todas las instancias del pensamiento, coinciden; difieren los

mecanismos para alcanzar la meta de dignificación del ser racional, que es la quintaesencia del quehacer político.

Toda invocación de la política es una evocación de Aristóteles, quien, como pocos, analizó críticamente los comportamientos del ciudadano y su respeto a las leyes de la polis, es decir al estado de derecho. La estructura de su pensamiento, en "Politeia", ha sido comparada con una pirámide invertida, cuya base es el modelo político; el cuerpo central representa el modelo antropológico y la parte superior el modelo ético. De lo cual se deducen estas conclusiones:

- La felicidad y el bienestar de la polis, es decir del estado, están relacionados de manera íntima con la plenitud del individuo, de suerte que si la polis es virtuosa, o sea feliz, también serán felices los ciudadanos que participan en ella;
- Es necesario educar para vivir en la politeia, es decir, en acuerdo con las leyes que gobiernan la polis;
- La educación democrática ha de formar seres humanos, tanto para saber gobernar como para saber obedecer las leyes.

II.- **Escuela para presidentes**.

Dando un gran salto en el tiempo, la creación moderna del sistema de partidos políticos surgió con los estados-naciones, como procedimiento de la comunidad para hacer oír la voz de sus deseos y necesidades ante el estado.

En Colombia, durante el siglo XIX y consolidada nuestra independencia, esos partidos fueron enjambres de partidarios versátiles de las dos figuras primordiales de las guerras de emancipación, Bolívar y Santander. Los bolivianos, de los cuales surgiría el partido conservador, eran centralistas, proteccionistas y defensores irrestrictos de la Iglesia Católica; los santanderistas, de los cuales surgiría el partido liberal, eran federalistas, librecambistas y católicos confesos pero sin la unción de los bolivianos. Tales diferencias se mantendrían con ligeras alteraciones y matices, hasta cuando en la mitad del siglo XIX un presidente conservador, don Mariano Ospina Rodríguez, hizo expedir la Constitución federalista de 1854; y hasta cuando el liberal don Rafael Núñez y el conservador don Miguel Antonio Caro, expidieron la Constitución de 1886 en la cual consagraron la sabia fórmula del centralismo político y la descentralización administrativa.

En la actualidad esos partidos más que movimientos de idénticos son movimientos de próximos, de puertas abiertas a través de las cuales quieren captar adherentes del predio del vecino o de la franja de opinión independiente. Y cuentan, al mismo tiempo, con programas en los que, en torno a una columna vertebral de principios inmodificables, hay un follaje de propuestas de gobierno que cambian según el signo de los tiempos y de acuerdo con las modalidades de las políticas internacionales en las cuales, a fortiori, está inserta la vida contemporánea de los pueblos, en razón de la integración, de la cooperación y de la globalización de la economía.

La experiencia enseña que, por definición, generalmente los programas de gobierno están inspirados en buena intención, mucho más cuando sus objetivos básicos se refieren a las generaciones que harán el futuro de la nación. No obstante, la historia también enseña que la naturaleza humana cae en las visiones restringidas y en las apreciaciones fragmentadas de la realidad social. Tengamos presente, además, el hecho de que la humanidad se está viendo enfrentada a un número infinito de cambios impensados. Razón de más para reconocer que el gran prerrequisito para la política reside en la estructura de una "conciencia de época y de interdependencia", más que en esquemas sin conexión con una realidad. En consecuencia, como lo expresa Gabriel García Márquez en el "Informe de los 10 sabios", en la educación cívica nuestros jóvenes deben no solo penetrar a un país pensado para ellos, sino entrar en él a sabiendas de que su compromiso primero está en adquirir una disciplina para repensar ese mismo país continuamente, en función de sus raíces y de sus ensoñaciones. Hacer un país fue siempre una empresa colosal. Porque las visiones pequeñas impiden aceptar que, no obstante la humilde confesión socrática del "solo sé que nada sé", la soberbia de los poderes que ha venido administrando el mundo,

sigue comportándose como si la tierra fuera el centro del universo y como si sus recursos tuvieran carácter inagotable. Y, en más de una ocasión, como si lo supieran todo, como si ningún conocimiento escapara a su vanidad, esos poderes siguen actuando con ceguera. Menos mal que en la voluble condición humana persistió siempre un sentido de supervivencia; una condición inspirada por la inmanencia de valores humanísticos latentes en todas las culturas intuídas o creadas y protagonizadas por el ser humano.

A esa estirpe pertenecen los guías con sentido de historia. Los estadistas que, para decirlo en lenguaje conocido, piensan en la próxima generación y no en la próxima elección. Sanclemente fue uno de aquellos guías. Las huellas de su pensamiento y de su praxis desde antes de ser magistrado de la Corte Suprema de Justicia en 1854, así lo relievan. Actuaciones, sentencias, escritos exaltan su fidelidad a la ley a la moral, que habían de expresarse con caracteres dramáticos en su difícil gobierno, según más adelante veremos.

III.- **El arte de gobernar.**

El arte de gobernar ha producido obras fascinantes como la de Nicolás Maquiavelo, aquel secretario florentino que consignó en "El Príncipe" las formas de garantizar el ejercicio del poder; como "La educación del Príncipe" de Mazarino; o el todavía no bien ponderado de Huxley, "La Eminencia gris". Sin dejar de lado la inclinación de los gobernantes, sobretodo de los expresidentes estadinenses, a convertir sus memorias en escuelas de gobierno. Hasta Gabriel García Márquez en "El Otoño del Patriarca", deja escapar aquel lamento pedagógico de la madre del dictador: "Si hubiera sabido que mi hijo iba a ser presidente, decía, lo hubiera mandado a la escuela".

Una de las vanidades de la historia es su jactancia de pretender enseñar a gobernar: menuda ilusión que no debe ser ignorada, ni desechada, pero que tampoco puede asumirse al pie de la letra porque en materia de gobierno no hay recetario consultable que dé garantía plena de acierto. Tan difícil es el arte de la gobernación que, al asumirlo, hombres de estado del mundo entero y en todos los tiempos, han demandado la ayuda de Dios para ejercerlo: la tradición

les ha entregado a los gobernantes aquella gracia de Estado, que, aunque sirve de inspiración, no es suficiente en el balance ante la historia. Por lo mismo, en todo tiempo y lugar los gobernantes apelan a supersticiones y hechicerías a fin de impetrar la asistencia de la magia y de poderes ocultos y misteriosos. Y de más de una esposa de jefes de estado se sabe que consultaba de continuo las visiones de brujas y agoreros. Con razón recogió Cervantes el cambio de tono de Don Quijote cuando instruye a Sancho en el arte del buen gobierno: la imagen más repetida es la angustiosa vela de armas del Caballero de la Triste Figura frente a cada decisión de la cual se sabe que todo está puesto en juego y que no es admisible el fracaso.

IV.- **La proyección nacional**.

A Sanclemente le tocaron tiempos difíciles, pero él se había formado a partir de valores inmanentes que iluminaron siempre su conducta. Nacido en 1814 bajo el signo de la dignidad y el señorío de Buga, su propia familia, proveniente de estirpes hidalgas que se vincularan a la explotación minera en el Chocó, irradiaba aquellos valores desde la Hacienda Pichichí, donde primero se establecieron, y desde la ciudad señora, donde plantaron sus reales. Estudios en su ciudad natal y de derecho en la ilustre Universidad de Popayán, donde se doctoró, fue maestro y abogado en ejercicio, rector del Colegio Académico

de Buga; Juez Letrado de Hacienda de la Provincia del Cauca y Secretario de la Cámara Provincial. Casó con doña Nazaria Domínguez, de quien tuvo cuatro hijas (Rita, Carmen Virginia y Felisa) y tres hijos (Enrique, Tulio y Sergio): de ese manantial fluyen las aguas cristalinas de familias eminentes que, como su antepasado, han amado y han dado lustre a su ciudad y a su departamento; y han amado, asímismo, y dado honor a Colombia.

Tenía 28 años Sanclemente cuando fue a la Cámara de Representantes, en 1842, para regresar a su ciudad al año siguiente. Seis años más tarde, por imputaciones injustas que refutó con energía, bajo el gobierno de José Hilario López viaja a una especie de confinamiento, a la provincia de Panamá, en donde es nombrado secretario de la gobernación. Después de las viscisitudes de guerras civiles, coaliciones, enfrentamientos programáticos, los partidos políticos toman sus perfiles actuales, con el pensamiento de Don Ezequiel Rojas el partido liberal, y de don José Eusebio Caro y don Mariano Ospina Rodríguez, el partido conservador. En 1854 Sanclemente es elegido primer suplente en la Corte Suprema de Justicia. Regresa a Colombia y, en concreto, a Bogotá. Tiene 40 años. En la hermosa biografía "El Presidente Sanclemente, un magistrado ejemplar", publicada por su bisnieto, el ingeniero Carlos Sanclemente Cabal, dice que en ese momento se inicia su proyección nacional.

En el plano regional ya aparecía como figura de relieve: era el educador, era el hombre de hogar, era el elemento del civismo, era la morigeración y la moderación. En suma, era el ciudadano ejemplar. El paradigma . Alguno de sus detractores, no por la persona, intachable, sino por las desfiguraciones que

la política produce, lo resaltaba como un burócrata que pasaba de posición a posición. Falso de toda falsedad : en razón de sus cualidades, se le reclamaba dondequiera y, por lo mismo, también dondequiera se le hacía partícipe en aventuras que no habían cruzado por su mente. Pero ya no dejaría de estar en los primeros planos. Por ejemplo, posesionado don Mariano Ospina Rodríguez en 1857, después del prestigioso mandato de don Manuel Maria Mallarino, el doctor Sanclemente fue nombrado ministro de gobierno y guerra, en lo cual dió ejemplo de conciliación y moderación, pero también de fortaleza, como lo demuestra su erguida réplica al General Mosquera quien había acusado al gobierno y al congreso de haber roto el pacto federal en mengua de los intereses del Cauca. "El poder ejecutivo, le dijo, no puede consentir que oficialmente se enjuicie a los representantes de la Confederación y por tanto el Ciudadano Presidente me ha ordenado requerir a Usted formalmente para que en lo sucesivo se abstenga, en las comunicaciones que dirija a los despachos del poder ejecutivo, de usar, respecto de los actos del Congreso, de calificativos que envuelvan una injuria a los representantes de la nación". En 1863, a la caída de Melo, aquella moderación y aquella fortaleza lo llevarían de nuevo a la Corte Suprema de Justicia. Y al llegar el gobierno de Mosquera, otra vez el ostracismo en Panamá, acaso en metástasis de la reprimenda que el ministro Sanclemente le diera. Expedida la Carta de 1863 en Rionegro, Antioquia; afianzado el radicalismo y el partido conservador sumido en contradicciones y en confusión, Sanclemente se refugió durante 25 años en la cátedra universitaria y en su discreto despacho de abogado de provincia, en la capital y en su amada Buga. Triunfante la Regeneración y expedida la Constitución de 1886, Sanclemente es llamado una vez más a la Corte Suprema de Justicia, al

Tribunal Superior del Cauca y otra vez a la Corte Suprema en 1888. Históricos y nacionalistas construídos con fracciones del liberalismo y del conservatismo, se trenzaron en querellas interminables que se sumaban a la estrechez del estado. Núñez se afianzaba en Cartagena, en "El Cabrero" ; Caro gobernaba en la Sabana de Bogotá, como vicepresidente. La coherencia del gobierno se erosionaba. Se producían nuevas divisiones y subdivisiones, lo que hacía que la regeneración, en vez de la austeridad y rigor al estilo de Sanclemente, usara la mano dura al estilo de Caro. En las elecciones de 1898 el país reclamaba con ansiedad reconciliación y convivencia. En el interior de los partidos se producían toda suerte de reacomodos, al punto de que los nacionalistas se unían a los radicales para derrotar a los históricos. Fue el momento en el cual surgió la fórmula Sanclemente-José Manuel Marroquín, nacionalista el primero e histórico el segundo, fórmula que resultó triunfante, el 4 de julio de aquel año. El 7 de agosto se posesionaba el vicepresidente Marroquín, porque Sanclemente no pudo viajar desde Buga a posesionarse, por grave enfermedad.

Las querellas en el interior de la coalición arreciaron. La guerra se presentía por todas partes. Olía a pólvora dondequiera. Sanclemente decidió viajar a Bogotá y posesionarse como Presidente, a las 3 de la tarde del 5 de noviembre de 1898. Los históricos montaron en cólera. Los independientes también. Un personaje de la época, Graciliano Acevedo, citado por Otto Morales Benítez en su libro de próxima aparición, "El liberalismo, la paz y Panamá. Legitimidad y dictadura. Sanclemente y Marroquín; personajes de su época" describió la situación así:

El partido independiente
perdió sin querer, el in
y se quedó dependiente;
cansado de verse así,
enseguida perdió el de
y vino a quedar pendiente;
después, en el mes de abril,
perdió el pen, le quedó el diente;
y hoy tiene gastado el di
y se ha convertido en ente,
su origen, principio y fin.

V.- **El Torbellino Pasional.**

Fueron 21 meses de gobierno de Sanclemente, en medio del torbellino desatado de las pasiones. Los tambores de guerra sonaban por doquier. Panamá se alejaba; la ilusión del Canal se volvía obsesión en los representantes diplomáticos y miliatres de los Estados Unidos. Colombia parecía desentenderse del separatismo, que cundía, no solo en norteamericanos y panameños, sino también entre los propios colombianos. Y estalló la guerra : comenzó por El Socorro y Cáchira. Sanclemente, el conciliador, el moderado por antonomasia, el que liderara un movimiento político de ponderación y moderación, habló así a los colombianos:

> "El día en que juré cumplir fielmente los mandatos de la Constitución y de las leyes, me obligué a proseguir y castigar a los autores del delito de rebelión cntra las instituciones, pero si el paso que hoy doy, llamando a todos los colombianos a la conciliación y a la concordia, pudiera considerarse como una transgresión de aquel

> juramento, confío en que el Dios de las misericordias, ante cuyo tribunal compareceré en breve plazo, habrá de absolverme en consideración de las lágrimas que haya podido ahorrar".

Las pasiones seguían hirviendo, alentadas por los sectores extremistas de los partidos, divididos en su interior en enfrentamientos sin cuartel. Sanclemente manteníase firme, alegando por la reconciliación. Sus llamamientos no eran oídos. "No más divisiones, compatriotas, clamaba, en una nueva alocución. La unión y la concordia nos liberarán de nuevas disensiones, y permitirán al gobierno cumplir, en beneficio común, los sagrados deberes que le están encomendados. Ese es mi anhelo y a vuestra eficaz cooperación deberé verlo realizado". No fue así. El desenfreno pasional lo había invadido todo y se había convertido en el fiel del gobierno. Así llegó el golpe de estado. El 31 de julio de 1900 se posesionó el vicepresidente José Manuel Marroquín, apoyado desde luego por los históricos, por algunos nacionalistas, por no pocos liberales. El doctor Sanclemente comentó:

> "Supuse por el momento que lo acaecido hoy sería una mera y alislada sedición militar, y acudí a dominarla con entereza y energía; pero hallé que una masa numerosa y respetable de ciudadanos conservadores, apoyada por todo el ejército de la capital, exigía el cambio completo del personal del gobierno y proclamaba al vicepresidente de la república. Algunos medios exiguos habrían podido oponerse a este movimiento; pero comprendí que, sobre ser inútiles, implicaban el sacrificio estéril de muchas vidas preciosas que, dados mis antecedentes políticos, no podía consentir. El señor vicepresidente de la república se declaró en ejercicio del poder ejecutivo, y la

> evolución política quedó consumada. La historia fallará sobre estos sucesos; en cuanto a mí, puedo asegurar a V.E. que la conciencia me dicta que cumplí con mi deber; pero no puedo menos de lamentar que aún no hayamos podido dar en esta nación a los problemas políticos soluciones pacíficas, legales, únicas que aseguran la estabilidad de las instituciones y el porvenir de los partidos".

Don Marco Fidel Suárez protestó con altura pero con vehemencia. Más vehemente, don Miguel Antonio Caro pintó el drama en un soneto, la traición y las violaciones por parte de su propio partido, los históricos, en el grupo golpista:

> Traición ejecutada a salvamano;
> quebrantados solemnes juramentos
> y de la ley de Dios los mandamientos
> todos, con faz piadosa y pecho insano;
>
> cintica azul y proceder villano;
> mozuelos educados en conventos,
> y hoy de maldad perfectos instrumentos,
> dando tortura a inmaculado anciano.
>
> Monopolio de bestias y monturas,
> honradez y billetes a montones,
> mucho rejo y mucho ajo y mucho muera;
>
> éste es el santo régimen, las puras
> almas e incorruptibles corazones;
> ésta !oh pueblos!, la "histórica bandera".

VI.- **El martirologio.**

Y empezó, más exacto es decir que prosiguió, el martirologio. Se le declaró inepto para el ejercicio del poder. Se le acusó de no estar en la capital, pues su enfermedad lo hacía mantenerse en Villeta. Los historiadores han mantenido un silencio imperdonable sobre aquel itinerario de dolores del doctor Sanclemente. Dejemos que sea un historiador liberal, el doctor Morales Benítez, quien haga el relato conmovedor :

> "Es doloroso y vergonzoso, dice, registrar las cobardes infamias que se cometían contra un hombre indefenso. La inseguridad en el prestigio del acto de arrebato cometido por Marroquín, lo llevaban a ordenar, con sus ministros, los más abyectos actos contra Sanclemente y su familia. Este presidente no vaciló en conservar la noble naturaleza de su investidura y una altura intelectual que se manifestaba en cada nuevo mensaje. Se buscaba intimidarlo, reducirlo, llevarlo a la renuncia. Pero no lograron doblegarlo. Ni inducirlo a un acto indigno. Ni le sacaron un adjetivo de consentimiento a los dictatoriales acontecimientos... El recuento de los hechos, agrega Morales Benítez, es escalofriante: a las tres de la mañana, le tocan la puerta de su pieza para notificarle a Sanclemente que debe prepararse para viajar. Este contesta que "no me prestaré a ello". Se le repitió que era orden superior. Sanclemente contestó : "...yo, Presidente de la República como soy, no reconozco superior en ninguno de los traidores que por las vías de hecho me despojaron de mi autoridad el consabido 31 de julio y se adueñaron del gobierno que yo estaba ejerciendo legítimamente". No obstante lo dicho, a las

> cinco de la mañana introdujeron a la casa una silla de manos, enviada de Bogotá con muchos días de anticipación. Dijo que no accedía a ninguna acción contra él. Se fueron a consultar a Bogotá. Regresaron a las cinco de la tarde. Al día siguiente, a la hora del almuerzo, le notificaron al hijo, Sergio, que tendría que viajar el Presidente para el Cauca. "...Yo manifesté, relata Sanclemente, que aunque aspiraba a volver a mi casa, no lo verificaría por imposición del actual gobierno". Cómo me despierta indignación, prosigue Otto Morales Benítez, la manera como trataron a Sanclemente. El sentido de la dignidad humana se pierde en las dictaduras. Doblegan las fuerzas espirituales para conservar el dominio del poder... Se le produjeron (a Sanclemente) los escarnios más aberrantes, no tuvieron límites en el abuso, prevención y afrenta ejercidos contra el nobilísimo varón".

El 24 de septiembre tocaron a su puerta. Eran las siete de la noche. El prefecto de Guaduas, Salomón Correal, le dijo : "Tengo la pena de hacer saber a Usted que queda preso". "¿Y de quien procede la orden?", inquirió Sanclemente. "Del señor don José Vicente Concha, ministro de guerra", le contestó.

El 19 de marzo de 1902 murió, en Villeta, donde fue enterrado por propia voluntad y a pesar de las disposiciones de Marroquín, quien ordenó honras fúnebres en Bogotá y honores militares que solo expresaban la máscara del golpe de estado. Y murió pobre: la autorización a su hijo Sergio para que vendiera la vajilla de uso familiar para pagar deudas, es conmovedora. Morales Benítez destaca ese

documento como una de las páginas más bellas de la Presidencia de Sanclemente.

La elocuencia del testamento de Sanclemente, dictado a su hijo Sergio, dice de su moderación y su carácter, de su ejemplo ante el tribunal de la historia, de la alta calidad de su espíritu :

> "Próxima a sonar la hora que me está señalada en el reloj del tiempo para rendir mi alma al Creador, a quien la encomiendo lleno de fe en sus promesas, me despido de mi Patria, objeto de mi amor y de mi veneración durante mi larga vida, y hago fervientes votos porque Dios le conceda el inapreciable beneficio de la paz de que desgraciadamente carece, y evite que se consuma su ruina, tan avanzada ya; y lo hago, además porque El perdone, como yo perdono de todo corazón, a los que me han irrogado gravísimas ofensas, hasta convertirme en mártir en los últimos días de mi existencia, sin otro motivo que el de haberme dispensado la nación el honor de llamarme a regir sus destinos, dándome así una prueba de confianza que tengo la conciencia de haber sabido apreciar y corresponder como lo merece. Quisiera el Ser Supremo oír mis ruegos, salvar a Colombia de la anarquía que la está devorando y acaso de su disolución, que será el peor de los males que puede sobrevenirle. Digna como es de mejor suerte, yo se la deseo con toda mi alma, a tiempo de dejar la tierra en que tantos desengaños he sufrido, para pasar a otra mansión de positivo descanso en que sólo reina la justicia de Dios, Redentor de los hombres.

> De resto, encargo a mi hijo Sergio que, muerto yo, disponga que se haga de mi cadáver un entierro humilde, exento de toda vanidad mundana, y que no ponga ni permita poner en mi sepultura inscripción o señal alguna que dé a conocer que en ella reposan mis huesos. Tal es mo postrimera voluntad".

Cualquier parecido con las situaciones que rodearon el golpe de estado del General Gustavo Rojas Pinilla contra el presidente Laureano Gómez, es arte de mera coincidencia. El doctor Gómez dejó el poder por enfermedad y lo asumió el designado doctor Roberto Urdaneta Arbeláez. El 13 de junio de 1953, cuando el Presidente Gómez lo reasumió, sectores del partido conservador con el partido liberal, respaldaron el golpe de estado y apoyaron al General Rojas Pinilla. El exministro Rodrigo Llorente, en hermoso prólogo a la biografía del Doctor Sanclemente escrita por su bisnieto Sanclemente, establece analogías y concomitancias entre las dos situaciones golpistas. La gran diferencia consistió en que el doctor Urdaneta no se prestó a la operación y se negó a seguir en la presidencia. Tampoco el Doctor Gómez se prestó a renunciar. Desde entonces apuntaban las situaciones que más tarde se llamarían gobernabilidad.

Hoy por hoy, un tema recorre de manera constante aunque con nombres distintos, las ciencias de la sociedad: es aquella gobernabilidad. ¿Por qué razón? Porque la política como vimos al principio de esta lectura, desde el pragmatismo aristotélico, en esencia es el arte de dirigir los pueblos a través de la historia en busca de la felicidad, una de cuyas premisas es el buen gobierno. Y porque tal concepto cruza en los tiempos actuales por un trayecto de redefinición, impuesto por la capacidad de los fenómenos contemporáneos para declarar en obsolescencia toda teoría y toda metodología anteriores.

En la praxis política la ciencia suele llegar tarde, por lo que no hay fórmulas que le quiten al ejercicio del poder, la característica de estarse haciendo a cada instante, en un permanente recomienzo. Lo cual constituye encanto pero también riesgo para la elaboración de un modelo, o, al menos, de un libreto que permanezca, en virtud de que existan respuestas apodícticas a las preguntas que llegan desde la comunidad.

La historia es jactanciosa y soberbia pero buena maestra. Sus lecciones suelen ser acertadas. Quiera Dios que los colombianos vayamos aprendiendo esas lecciones en el libro de la existencia del doctor Sanclemente, para bien de la patria que él tanto amó y a la que dió lustre desde la cátedra, la magistratura y el gobierno.